



Melancolía Artificial

Roberto Marino. Ediciones Carlos Porter. Santiago, 1997, 53 páginas.

“**M**ELANCOLIA”: en griego, literalmente, “bilis negra”. Se corresponde con “profunda tristeza” como también con “nostalgia”, “saudade”, “morriña”, “soledades”. Pero la nostalgia, nos parece, ya no es igual al tristísimo estado de ánimo que nos produce la bilis negra (los griegos pensaron al hígado como la glándula del alma). En la nostalgia obra punzantemente el deseo de volver a vivir algo bello y perdido. Irrecuperable, salvo, precisamente, por esta agudísima punzada que si recupera el soplo de la dicha que ahora es sólo recuerdo de un pasado. Proust, Gabriela, Rilke, Ricardo Molinari bien lo han sabido y han llegado a reposar ese tiempo, convertido en el tiempo recuperado.

En cambio, este breve y modular poemario está presidido por irremediable melancolía, un sombrero y algo frío desencanto que trasanta ca el verso de hoy, lo que iniciado solamente no se vivió en ese entonces perdido. Muy ocasionalmente se nos sugiere un algo de amor si conseguido.

¿Por qué sería todo este ciclo de endecasílabos puntuales el ejercicio austero y duro de una melancolía “artificial”? La única consecuencia de la “fuga irreparable del tiempo”, ¿se hace artificial, “artística”, al objetivarse por su configuración en poema? ¿O hay algo menos alto y más obvio, casi estratégico: una motivación de la melancolía más bien adquirida por

sugestiones literarias? En tal caso, en la elección de los rasgos sugestivos hay ya una identificación con el propio estar y sentir que la autentificará mientras se desarrolla.

Ese “motivo” general es el pasar del tiempo, ese de que estamos hechos y que simultáneamente nos va desahaciendo. Con un intento dramático de con-jurar-lo, de con-vocar-lo, aquí y ahora. ¿Es bello el momento recordado con tanta intensidad como puntual precisión? Por lo mismo, y en este poeta, ese momento no pudo nunca ser feliz.

En un extenso “epílogo”, admirable en general, pero innecesario en ocasiones, el autor nos revela que este ciclo de dieciséis poemas en endecasílabos con

temas coherentes (casi todos los poemas son de igual cantidad de versos) fue escrito en el invierno de 1990, en un departamento próximo a la Plaza Baquedano. En este lugar fue recorriendo el pasado con otros sitios equivalentes de Santiago y Buenos Aires, en el plano espacio-temporal del poeta. La poesía brota y se hace forma consistente en este, el que fue el escenario de su vida retinada.

Pasado de adolescencia y juventud o inicial madurez, en gris melancolía fría. Transmutación en poesía “hoy” de lo, apenas, o del todo nunca vivido. Ya se sabe que ésta es la más grave melancolía humana, la grave dama ensimismada de Durero.

“En mitad del camino de la vida”, este poeta saca a luz —una luz lunar, de plata— la dramática y resignada belleza de una ilusión de amor, un empeño ideal nunca logrado, y con este acto de auténtica poetificación, lo salva, salvándose.

Quevedo alienta aquí su siglo gris, con varios otros de la gran tradición de la poesía occidental. Este es un poeta bien formado y no sólo “informado”. Y con cierta resonancia borgiana, en la precisión de los versos puestos como en juego silogístico. El tiempo hace ese juego “irrepetible” y “único” y también, ay, inútil, para el enorme argentino que llega a decir, al final de su madurez: “Ya no seré feliz”. ¿No lo fue después, nunca? ¿No llegará a serlo aún este poeta nuestro?

Gastón von Dem Bussche

Def 700
p. 6 (inf. de libros)
El mensajero 17.1.98

Melancolía artificial [artículo] Gastón von Dem Bussche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bussche, Gastón von dem

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Melancolía artificial [artículo] Gastón von Dem Bussche. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)